

gacion, que tenia de dar cuenta de aquellos Hombres, avia procurado de saber quien avia sido la causa; y porque hallaba, que todos le culpaban, aunque no lo creia, porque le tenia por buen Amigo del Rei, su Señor, como se lo avia certificado, le parecia, que era necesario, para que los que hicieron aquel deliro, y los que afirmaban, que el lo avia mandado, fuesen castigados, para que otra vez no se atreviesen contra su Señor, se fue con el al Apofento adonde estaba, en el qual seria servido, como en el suio, y antes mas; pues que con el servicio, que le harian los Castellanos, recibiria mucho placer, y le agradaria su conversacion, y que no se detendria mas tiempo, de hasta que embiasse, por los que avian delinquido, y se determinate entre los dos, lo que de ellos se avia de hacer. Rogóle mucho, que de ello no recibiese pena, porque sabia, que quando huviese tratado a los suyos, no gustaria de apartarse de ellos. Aviendo estado Motecuhcuma a todo mui atento; respondió, como maravillado, y dixo: que no sabia nada, de lo que referia, que avia pasado en aquella Ciudad, cuyo Señor, era su Vasallo, y que los que podian aver dicho, que de aquel caso el era Sabidor, debian de ser los Tlaxcaltecas, de que no se maravillaba, pues eran sus Enemigos, y holgarian de verle destruido, y que fuese cierto, que tal cosa por su mandado no se avia hecho. Llamó a dos Señores, de los que estaban con él; mandóles, que fuesen a Nauhtlan, y ordenasen a Quauhpopoca, y quantos intervinieron en las muertes de los Castellanos, que pareciesen ante él, y dióles vna Pedreguela, que se desató del Braço, para que se la mostrasen; y no queriendo obedecer, juntamente con los Señores Comarcanos, le hicieron Guerra, hasta llevarselos Presos. Bolvióse a Cortés, dixo, que ya via como embiaba por los Delinquentes: bolvió Cortés a instar, en que se fuese con él a sus Apofentos; pero Motecuhcuma, en que tuviese por bien, de que se quedase allí, pues no avia de huir de su Casa, ni irse a los Montes, y que él tendria por bien, que se quedase allí con sus Compañeros. Huvo sobre esto muchas replicas, de vna parte a otra, que duraron hasta las tres horas, después de Medio Dia, y al cabo Cor-

res le persuadió; que se fuese con él. O desgraciado Principe, y como has dado fin a tu Monarquia, y que cierta esta ya tu perdicion! De tus Palacios te facan, para Palacios tuyos, que les posee otro dueño, y no saldria de ellos con vida, y al se cumplirán todos los Pronosticos, que tantos años ha, que te traen atemorizado. Mandó, que se le adetesasen luego ciertos Apofentos, y que se le traxesen vnas Andas. Fue en ombros de los Señores, que allí se hallaban, y en el camino hubo algunas muestras de Rumor; pero Motecuhcuma ordenó, que nadie se desatolegasen. Acudian al Apofento de Motecuhcuma, muchos Señores, desconsolados, mostrando pena de ver aquella mudança, y novedad, ofreciendo de servir en lo que se les mandase. Aquí dice Gomara, que nunca Griego, ni Romano, ni de otra Nacion, después que ai Reies, hizo cosa igual, que Fernando Cortés prende a Motecuhcuma, Rei Poderosísimo en su propia Casa, en Lugar fortísimo, entre infinitad de Gente, no teniendo sino quatrocientos y cinquenta Compañeros. Y es así, que fue atrevimiento nunca visto, y mas se debe atribuir a Dios este hecho, que a pecho humano; porque, dado caso, que con Cortés, y sus Compañeros avia otros muchos Indios amigos, que los ayudaban, era tanto el poder de Mexico entonces, que a piedra, que cada Morador tirara, los acabaran, y afolaran a todos, como los mismos Españoles lo confesaban, y se lo dixerón a Cortés en esta ocasion. Pero los pecados de este Idolatra, que ya avian llegado a termino, y la Justicia de Dios, que venia al castigo, fueron causa de esta prision. Fernando Cortés, conociendo su gran atrevimiento, y el peligro en que se hallaba, previniendo a lo por venir, mandó labrar dos Berganines, en que cupiesen docientos hombres, para entrar, y salir en la Ciudad, quando fuese menester, los quales presto fueron acabados, y los tenia con buena guarda, cerca de su alojamiento, no con pequeño espanto, y admiracion de los Indios.

Motecuhcuma, temiendo que cargase sobre él, el daño, que podrian hacer los suyos a los Castellanos, con tanto alegre disimulaba la pena, que sentia: Dixo a los Caballeros, que le servian, y visitaban, que no avia para que hacer tan gran sentimiento, pues estaba bu-

bueno, y vivo, y se hallaba en aquel Apofento a su contento, y no se le avia hecho, ni se le hacia fuerza, ni afrenta, y que el avia querido ir allí, por asegurar a los Castellanos de lo que en aquel caso de Quauhpopoca, del se avia dicho, y que pensaba hacer Justicia de él, porque otro no se atreviese a lo mismo, y que queria estar allí, hasta que entendiese Cortés, que lo que de él se avia dicho, era falso, y que pues quando él quisiese saldria de allí, sofegasen sus corazones, y como siempre le avian amado, lo mostrasen en aquel caso. Fernando Cortés, en entrando en el Apofento, le puso Guarda, y la encomendó a Juan Velazquez de Leon; y si no fuera por el particular cuidado que se tuvo, se le huvieran sacado, porque muchos oradaban las paredes, y vsaban de otras diligencias; y vn Dia se quiso echar de vna Açutea, de diez etados en alto, para que los suyos le recibiesen, sino le detuviera vn Castellano de los que le guardaban, que se halló cerca. Visitavale cada dia Fernando Cortés, procuraba de alegrarle, y regocijarle, mandando a los Soldados, que delante de él jugasen, y hiciesen ejercicios de Armas, y otras cosas, con que mucho se holgaba, y cada dia les hacia muchas mercedes. Era servido de sus mismos Criados, como en su Palacio, y tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortés le acataban, y servian como a Rei. Allí libraba Pleytos, despachaba Negocios, y entendia en la governacion de sus Reynos, hablando publica, y secretamente con quantos queria; y con todo esto andaban los Indios tan solícitos, y inquietos, que de Noche, y de Dia procuraban de sacarle, oradando a cada paso las paredes, y hechando fuego por las Açuteas. Mandó Cortés, por esta causa, a Rodrigo Alvarez Chico, Hombre Valiente, y Vigilante, que con sesenta Soldados guardase la Casa por las Espaldas, haciendo los Quartos de veinte en veinte, y que Andrés de Monjaráz hiciese lo mismo por delante del Palacio, con otra tanta Gente. Era el servicio, que allí tenia Motecuhcuma, de Gran Señor, porque la Comida, que se le llevaba con los Platos, los Hombres de quatro en quatro ocupaban gran trecho; iban con los Platos levantados, con gran reverencia, y después de aver comi-

do, todo el servicio se repartia entre los Caballeros, que le servian, y los Castellanos, que le guardaban; era la Cama de muchas, y mui ricas Mantas de Algodon, vnas mui delgadas, otras bastadas, como Colchones, y cubiertas con orras de Pluma, riquísimas, y de Pelos de Conejo, que son mui calientes, y blandas, que por ser de naturales Colores, y diferentes, parecian bien; y la Cama estaba sobre Esteras, y Tarimas de Madera, todo acomodado, conforme al Calor, y al Frio. Cacama, Rei de Tezcuco, (que a la façon estaba en esta Ciudad de Mexico) viendo preso a su Tio Motecuhcuma, y que se dilatava su libertad, y que el Reino solo no la procuraba; pero que parecia estar contento en su Prision, determinó de irse a la suia de Tezcuco, donde llevó consigo a su Hermano Coanacozim, que tambien estaba acá; y estaida era con animo de juntar Gente, para venir contra Cortés, porque como este Mancebo era de animo valeroso, tenia a grande afrenta, ver tan pocos Hombres, hechos ya Señores de tantos, pareciendole, que con facilidad los venceria, y aun se haria Señor absoluto de todo el Imperio.

CAP. LI. De algunas particularidades, sucedidas durante la Prision de Motecuhcuma, y de cosas en que mostró su mui grande, y generoso Pecho este Excelentísimo Monarca.



ENIA particular cuidado Fernando Cortés, en que sus Castellanos hablaban, y trataban a Motecuhcuma, con singular Reverencia, y acatamiento, como convenia a tan gran Principe, y daba en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba a visitarle, le hacia vna, y muchas Reverencias, hasta el suelo, con que pareció, que sofegó mucho su animo. Rogóle muchas veces con la libertad, diciendo, que si era servido, se podria bolvet a su Palacio, porque no le tenia Preso; respondia, que estaba bien,

bien, y se lo agradecía, porque no he-  
chaba menos cosa, que perteneciese á  
su Servicio; y que recibia contento en  
estar allí, por tener mas ocasion de tra-  
tar mucho á los Castellanos, á los qua-  
les cada Día mas se iba aficionando,  
porque sus costumbres le parecian bien;  
y porque podría ser, que bbiendose  
á su Aposento los Suios, teniendo mas  
libertad de hablarle, le importunasen á  
que hiciese alguna cosa contra su vo-  
luntad, que fuese en daño de los Cas-  
tellanos. Salia Motecuhcuma de el Apo-  
sento, acompañando de algunos Solda-  
dos, á visitar los Templos, á quien los  
mas Señores, y mas Nobles veneraban,  
y acataban mas; asimismo se iba á hol-  
gar, y á pasar tiempo á ciertas Casas  
de Placer, que tenia en la Campaña de  
la Ciudad, vna, ó dos Leguas, bol-  
viendose siempre á dormir al Aposen-  
to. Iba en Canoas Grandes, que en  
cada vna cabian sesenta Hombres; de-  
lante de la suia iba vna pequeña, con  
vno, ó dos Remeros, y vn Indio ri-  
camente vestido, en pie, llevaba lastres  
Varas de Oro atadas, levantadas en la  
Mano, á manera de Guion Real. Iban  
en su Guarda los Vergantines, que fue-  
ron los primeros que Martin Lopez hi-  
ço, los quales quemaron despues los  
Indios, quando Cortès fue contra Nar-  
vaez. Iban en esto los Castellanos mui  
bien apercebidos, porque entonces era  
el tiempo quando podian ser mas ofen-  
didos. La Caça á que Motecuhcuma iba  
por la Laguna, era á tirar á Paxaros,  
y á Conejos, con Cerbatana, de la  
qual era diestro. Otras veces salia á los  
Montes á Caça de Fieras, con Redes,  
Arcos, y Flechas, y á Caça de Alta-  
neria; pero no la vsaba mucho, aunque  
por Grandeza tenia muchas Aguilas Rea-  
les, y otros muchos Paxaros, mui her-  
mosos de Rapiña. Quando iba á Caça  
de Monteria, le llevaban en Ombros,  
con las Guardas de Castellanos, y  
tres mil Indios Tlaxcaltecas, que por  
ser sus Antiguos Enemigos, era impo-  
sible, que no sintiese mucho el verlos.  
Acompañabanle los Señores, sus Vasa-  
llos, banquetaba á todos con mucha  
gracia, dando á los vnos, y á los otros  
muchos Dones, y haciendoles muchas  
Mercedes. Era tan aficionado á dar, y  
con los que bien le parecian tan libe-  
ral, que Cortès le dixo vn Día, que  
los Castellanos eran traviesos, y que  
como nunca andaban quedos, escudri-  
ñando la Casa, avian tomado cierto

Oro, y otras cosas; que hallaron en  
vnas Camaras, que viese lo que man-  
ba hacer de ello. Esto era lo que el avia  
descubierto, quando mandó abrir aque-  
lla Puerta. Motecuhcuma respondió: Efo  
es de los Dioses de la Ciudad; pero de-  
xen las Plumas, y cosas, que no son de  
Oro, ni Plata, y lo demás tomadlo pa-  
ra Vos, y para Ellos, y si mas quereis,  
mas os dare. Era tan grande esta Rique-  
ça, (segun dice Alonso de Ojeda, en  
sus Memoriales) que no se podía estimar,  
ni decir el quanto de ella, porque  
la vió con sus Ojos, y le pareció inmen-  
sa.

Llamaron los Castellanos á aque-  
llos Aposentos, donde esta Riqueça es-  
taba, la Joyeria. Las Caxas donde la  
Ropa estaba, eran tan grandes, que  
llegaban á las Vigas de los Aposentos,  
y tan anchas, que despues de vacias, se  
atocaban en cada vna dos Castellanos.  
Sacaron al Patio mas de mil Cargas de  
Ropa; quisolas bolver Cortès á Mote-  
cuhcuma, pero no lo permitió, dicen-  
do: que lo que vna vez daba, no lo  
avia de tornar á recibir. Repartió  
Cortès esta Ropa, entre los Solda-  
dos, como le pareció; y porque no  
es justo dexar de decir cosa, que  
sea notable, entre otras, que de la Po-  
licia de Motecuhcuma se pondera, fue  
tener gran cuenta con la limpieça de  
Mexico, que por lo menos en cada Ca-  
lle andaban mil Hombres barriendola, y  
regandola, poniendo de Noche por  
trechos, grandes Braferos de Fuego;  
y en el entretanto que vnos dormian,  
velaban otros; de manera, que siem-  
pre avia quien de Noche, y de Día  
tuviese cuenta con la Ciudad, y con  
lo que en ella sucedia. Cortès, que  
en todo era mui mirado, viendo, que  
los Naborias (que son Indios de Servi-  
cio) hacian grande costa á Motecuh-  
cuma, mandó, que se recogiesen, y  
que no quedase mas de vna India á ca-  
da Castellano, para que le guisase de  
comer, y que las demás se pudiesen en  
parte donde no comiesen á costa de  
Motecuhcuma; y que esto fuese fuerade la  
Ciudad, porque Motecuhcuma, y los  
Suios no recibiesen pesadumbre. No pu-  
do Cortès hacer esto tan secretamente,  
que el Rei no lo entendiese, el qual  
le embió á llamar, y con palabras gra-  
ves, y amorosas, le dixo: que estaba ma-  
ravillado, de que le huviese tenido en tan  
poco, que por no hacerle gasto, man-  
dase hechar los Naborias fuera de la  
Ciu-

Ciudad; y que mirase lo que dirian  
los que conocian su Grandeza; y aca-  
badas de decir estas palabras, antes que  
Cortès le respondiese, mandó á ciertos  
Principales, que alli estaban, que lue-  
go pudiesen á los Naborias de los Caste-  
llanos en vnos Aposentos mui buenos,  
y que cada Día se les diese doblada ra-  
cion de la que avian menester. Cortès  
le besó las Manos por ello, pidiendo  
le perdon, si en algo avia errado; di-  
ciendo, no aver sido su intencion deser-  
virle. Tuvo tambien cuenta Motecuh-  
cuma con el servicio de los Castellanos,  
que aun hasta para proveerse de las ne-  
cesidades Naturales, les señaló vnas  
Casas, que por esto se llamaron de el  
Maxixato, que quiere decir, de el Pro-  
veimiento Natural, con las quales cier-  
tos Indios tenian gran cuenta, para que  
siempre estuviesen limpias, y agenas de  
mal Olor.

CAP. LII. De la Liberalidad  
de este Monarcha, y Princi-  
pe Motecuhcuma; y de vn ca-  
so, en que se mostraba severo  
con los Suios; y que Cor-  
tès le habló de la Reli-  
gion Christiana.



OMo la Casa de el  
Aloxamiento, don-  
de los Nuestrs es-  
taban, era mui gran-  
de, entrando Alon-  
so de Ojeda por  
ciertos Aposentos,  
halló en vno mu-  
chos Costalejos de  
á codo, llenos, y bien atados; tomó  
vno, y sacólo fuera, (por ventura, pare-  
ciendole, que seria Oro en Polvo) y abrien-  
dole delante de algunos de sus Compañeros,  
con el cuidado de lo que seria, ha-  
lló, que estaba lleno de Piojos, y afir-  
mando, que esto era verdad, le ata-  
ron de presto; y espantados de aque-  
lla estrañeza, contaronlo á Cortès, el  
qual preguntó á Marina, y Aguilar, lo  
que queria decir cosa tan nueva; respon-  
dieron, que era tan grande la sumision,  
que al Rei hacian todos, que el que de  
mui pobre, ó enfermo, no podia tri-  
butar, estaba obligado á espulgarse ca-  
da Día, y guardar los Piojos, para tri-  
butarlos, en señal de Vassallage, y que  
como avia gran numero de Gente me-  
nuda, así avia muchos Costalejos de  
Piojos: cosa la mas peregrina, que se  
ha oído, y que mas muestra la suje-  
cion en que Motecuhcuma tenia su  
Reino. Ai quien diga, que no  
eran Piojos, sino Gusafillos; pero Alon-  
so de Ojeda en sus Memoriales, lo cer-  
tifica de vista, y lo mismo Alonso de  
Mata. Era este Rei con los Castellanos  
tan afable, y amoroso, que jamás pa-  
sò Día, en que no hiciese Merced á  
alguno; especialmente queria mucho á  
vn Peña, con el qual, burlandose mu-  
chas veces, le tomaba el Bonete de  
la Cabeça, y hechandole de vna Aco-  
tea á baxo, gustaba mucho verle baxar  
por el, y luego le daba vna Joia. Af-  
cionósele mucho; y si la desgracia de  
la muerte de este gran Principe no su-  
cediera, le hiciera mui rico, porque era  
mui á su contento, tanto, que todas  
las veces que le via, (aunque fuese de-  
lante de Cortès) se sonreia, y alegra-  
ba: nunca comia, ni se iba á holgar,  
que no se le llevase consigo, y con ra-  
çon, porque el Peña era gracioso, de  
buen aire, y de buen parecer, avisado  
en lo que decia, y hacia. Buscaba siem-  
pre Motecuhcuma, (segun era afable,  
y dadivoso) ocasion, como hacer Mer-  
ced; y viendo, que Alonso de Ojeda  
traia vna Bolsa nueva, de las Plega-  
das, y de Bollicos, labrada con Seda,  
que se llamaba Burxaca, se la pidió.  
Miróla, holgóse mucho de verla, es-  
pantado, que tuviese tantas partes, y  
tambien hechas, adonde guardar mu-  
chas cosas. Alegre con ella, llamó con  
vn silvo baxo, (que así llamaban los  
Señores) vinieron luego ciertos Caba-  
llos, dixoles mui quedo, que llev-  
sen ciertas cosas, y apenas avia acaba-  
do de mandarlo, quando dieron á Oje-  
da dos Indias hermosas, muchas Man-  
tas ricas, vna Anega de Cacao, y al-  
gunas Joias, pagandole la Burxaca, har-  
to mas de lo que valia, aunque fuera  
de Oro; porque los Principes genero-  
sos, no solo se precian de dar lo sufi-  
ciente, sino que pasan á lo que pare-  
ce exceso: De el Rey Alexandro se di-  
ce, que llegandose á el vn Caballero,  
llamado Perilo, á pedirle la Dore, que  
puediese ser suficiente, para Casar vna  
Hija, le mandó dar cinquenta talen-  
tos; y Perilo, pareciendole, que era  
mucho, le dixo: Bien bastan diez, y  
con estos esto contentó. A lo qual le

Nnn rei-

respondió Alexandro, aunque à tí, que los recibes, te bastan diez; à mí que foi el que los doi, me parecen pocos cinquenta. De esta manera se mostraba generoso Motecuhçuma; y daba mucho mas, de lo que se le pedia, porque era naturalmente dadivoso, y manos de Reies, que de su natural se inclinan à dár, nunca dan poco, porque el dár poco, nace, ò de no tener que dár, ò de ser escasos los Hombres; y como nunca les falta poder à los Reies, ni cosas, que poder dár, no se les puede negar, el saber dár mucho, quando se inclinan à ello. Dióle Ojeda à Motecuhçuma las gracias con mucha humildad; y como ninguna cosa adquiere tantos Amigos, como la afabilidad, y liberalidad, aliende de ser tan Gran Señor, le respetaban, y amaban los Castellanos; como si de cada vno fuera Padre, y Hermano. Jugaba muchas veces, al Bodoque con Cortès, y con Pedro de Alvarado, aunque eran diferentes los precios, porque quando Alvarado perdía, le daba vn Chalchihuite, que es Piedra entre los Indios estimada, y entre los Castellanos no; y quando Motecuhçuma perdía, pagaba vn Tejuelo de Oro, que por lo menos valia cinquenta Ducados; y acontecióle perder en vna Tarde, quaranta, y cinquenta Tejuelos, y holgabase las mas veces de perder, por tener ocasion de dár. Del mismo Rei Alexandro, cuenta Plutarco, que estando vn dia jugando à la Pelota, con ciertos Caballeros, estaba entre ellos vno, llamado Serapion, à quien el Rei quisiera hacer mercedes, el qual, ò por ser corto, y encogido, y no tener atrevimiento de pedir, ò por parecerle, que el que pide (si es honrado) ya merece lo que se le dà, en averlo pedido, nunca llegó à darle este gusto, y placer à Alexandro. Y como estuviere en el juego con los demás, y Alexandro, nunca le hechase la Pelota, aunque él se la embiaba las veces que la cogia, le dixo: por qué Señor no me la dás? A lo qual Alexandro respondió: Porque no pides. De manera, que la condicion de este Magnifico Principe, era dár, no solamente quando le pedian, pero aun solicitando las voluntades de otros, para que le pidiesen; y esto mismo vemos en Motecuhçuma, que no solo daba à los que pedian, pero jugaba solo con ani-

Plutarco.

mo de perder; y dár, como se ve en esta ocasion, y otras muchas, en que lo mostraba.

Desfaba Motecuhçuma, segun la buena voluntad, que se hechaba de ver, que mostraba à los Castellanos, hacerles en todo placer. Ofreció à Cortès otra Hija, mas hermosa, pensando, que así como él tenia muchas Mugerres, Cortès tuviera muchas Amigas, aunque fueran Hermanas. Tratò de casarla con Christoval de Olid, y vino en ello, por su hermosura, y ser Hija de tan Gran Señor. Holgó de ello el Rei, y embióle Joias ricas, y siempre le trataba, como à deudos; bautizaronse estas dos Señoras, y cada hora se trataba con Motecuhçuma, de los puntos de la Religion; y vna vez le dixo Fernando Cortès; que pues con tantas Pruebas via el engaño de sus Idolos, se hiciese Christiano; pues era Dios, el que avia criado todas las cosas, que dà; y quita los Imperios, en esta vida, y en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque, por lo que se pudo entender, no parecieron mal al Rei, las razones de Cortès, dixo, que miraria en ello. Los que se mostraron muy apasionados suyos, por la nobleza de su condicion, creieron, y lo quisieron persuadir à otros, que si no le sucediera la muerte, aunque se lo estorbaba el Demonio, recibiera la Fè; pero otros lo creian, con dificultad. Aconteció en esto, que saltando à vn Castellano, de los de la Guarda del Rei, dos Indias de servicio, le suplicò, que se les mandase buscar: Dixo, que lo mandaria; y como pasaron dos dias, que no parecian, el Soldado con atrevimiento se las bolvió à pedir, y Motecuhçuma le respondió asperamente, y el Castellano con insolencia, le replicò algunas palabras; y acordandose, que estaba en poder de Gente tan ferroz, se enterneció; y llegado el caso, à noticia de Fernando Cortès; mandò ahorcar al Soldado, y al cabo, por muchos ruegos, le hizo açotar. Rogaron al Rei, que pidiese à Cortès, que no executase aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso, que morir. Respondió, que Fernando Cortès, hacia como buen Capitan, y que sus ruegos no avian de ser, sino para que le perdonase la vida, que merecia perder, y que no de otra manera castigara él à qualquier Señor de los de su Corte, que se atreviera contra Cortès. Otro dia

dia; que esto aconteció, mudandose la Guarda, se fueron tres Soldados sin aguardar, que entrasen, los que avian de estar en su lugar; por lo qual los mandò Cortès açotar, porque Motecuhçuma supiese como se castigaba, à los que no hacian bien su officio, y ninguna cosa avia, en que Fernando Cortès, no mostrase maravillosa Prudencia.

La Noche siguiente, à dos horas de Noche, fueron vistos muchos Indios Naborias, cargados de Panes de Liquidambar, que valia cada vno dos Gallipayos. Mandò prender Cortès, à los que intervinieron en tomarlo, y porque supò Motecuhçuma, que era vno Peña, su Privado, le embió à decir: Que por qué tenia preso à su Amigo, y à sus Compañeros? Respondió: que porque le avian deservido, y tomado el Liquidambar; dixo, que aquello no era nada, que luego los mandase soltar, que en los Castellanos no avia de ser el castigo, sino por violencias, ò defacatos. Holgó mucho Motecuhçuma, en ver libre à Peña, hiçole muchas caricias, y rogòle, que no se apartase de su lado.

*CAP. LIII. Que Cortès bolvió à hablar à Motecuhçuma, en el Punto de la Religion, y lo que el Rei le respondió; levantò en el Templo Maior de los Idolos, las Imagenes del Crucifixo, y de la Virgen Maria, y de vn Milagro, que sucedió en la falta de Agua, esse Año.*



**N** I E N D O Fernando Cortès, que Motecuhçuma, y los Caballeros, que acudian à servirle, y visitarle, estaban mas quietos, y que se iban aficionando à los Castellanos, y que salia al Templo los dias, que decian, que eran Fiestas principales, en las quales, se sacrificaban muchos Hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, con fiado en la suavidad de la condicion de Motecuhçuma, le dixo: que como por divina voluntad estaba puesto en la Silla Real, pudierà estar otro de sus mas baxos Vasa-

Tomo I.

llos; y que pues la Gran Dignidad, que tenia, la avia recibido de vn solo Dios, que daba los Reinos, à quien era servido, lo qual no podian hacer muchos Dioses, porque ni los ai, ni puede aver, y era bien, que saliese de la ceguera, en que avia vivido, y dexase aquellos falsos Idolos, que adoraba; que eran tan crueles, que no se servian, sino de la Sangre, de los que no tenian culpa, y que adorasen la Imagen de Christo, Dios Verdadero, para que de ai adelante conociesen los suyos, al que los criò, y redimiò; y que pues mostraba tan buena voluntad à los Christianos, y à sus costumbres, y de los suyos era tan obedecido, le suplicaba, que fuese el primero, para que los demás siguiesen su exemplo; y que quando por esta causa huviese alguna inquietud, se ofrecia de castigar à qualquiera, que se atreviese contra él. Motecuhçuma le oió con gran atencion, y con gran reposo le respondió, que los suyos eran muchos, y todos nacidos, y criados en la adoracion de aquellos Dioses; y aunque él quisiera seguir su parecer, ellos no querrian, por tener en mas à sus Dioses, que à él: y que como queria, que tal cosa se hiciese, pues aquellos Dioses les avian dado Salud, Bienes Temporales, y Victoria en las Guerras, y quando se enojaban, embiaban esterilidad, y los castigaban? Replicò Cortès, que aquello era falso, porque de Demonios, que en aquellas Figuras de Idolos, se hacian adorar, no eran Dioses, sino Criaturas, obstinadas en su pecado, y condenadas à las penas del Infierno, y que no podian hacer mas mal, del que Dios les permitiese, y que el bien procedia de sola la Mano de Dios, aunque aquellos Demonios le hacian entender lo contrario, y que no pudiese excusa, en lo que le suplicaba, porque era sugestion, y engaño del Demonio, que le tenia ciego. Bolvió à decir el Rei, que sus Vasallos tomarian Armas contra él, y que si él fuese mas Poderoso, que ellos, se le irian à otros Reinos, y dexarian la Ciudad despoblada. Dixo Cortès, que si se rebelasen, los sujetaria, y si se fuesen, los bolveria por fuerza. Motecuhçuma, con muchos suspiros, dixo: Que hiciese lo que quisiese, y si algun mal le sucediese, que no se quejase de él, porque le hacia saber, que él, y todos los Castellanos moririan

Nun 2

luc: